SEMINARIO

Neo-Sacerdotes de Barcelona

en el Curso 1952-1953

«Concede, Padre Omnipotente, a todos ellos la dignidad presbiterial»

(Del PONTIFICAL ROMANO)

JUAN ARAN	San Andrés de la Barca
OLEGARIO BELLAVISTA	Sabadell
JUAN BELLAVISTA	Parets del Vallés
JOSÉ BOIX	Tarrasa
AGUSTIN BUIXADERA	Mataró
JAIME CABANÉ	Barcelona (S. Andrés)
JOAQUIN COMAS	Mataró
NARCISO COMERMA	Tarrasa
MIGUEL DELGADO	Barcelona
ENRIQUE DIES	Barcelona
ALBERTO DOMINGO	La Granada
JUAN ESCALA	Olesa de Bonesvalls
FRANCISCO GALCERAN	Barcelona
JOSÉ GALOFRÉ	Capellades
LEANDRO GASSÓ	Olesa de Montserrat
CARMELO GIMÉNEZ	Barcelona
PEDRO GIBERT	Barbará
JUAN JUSTES	Barcelona
FRANCISCO LLADÓS	Tiana
JOSÉ Mª MAS	Barcelona
JUAN MOLA	Barcelona
JUAN PINTÓ	Barcelona
FEDERICO RAFOLS	Villanueva y Geltrú
VICENTE ROCOSA	Cornellá
JOSÉ Mª ROVIRA	Barcelona
JOAQUIN RUA	Tarrasa
ALFREDO RUBIO	Barcelona
JUAN SABATER	Mataró
MIGUEL SENTIS	Barcelona
JUAN SERRADELL	Barcelona (Sans)
LUIS SERRANO	Villafranca
JUAN SUBIRÁ	Barcelona
JOSÉ TOLOSA	(Congregación del Oratorio)
RAMÓN TORRELLA	Olesa de Montserrat
FRANCISCO XIMENIS	Barcelona (Sarriá)

PORTADA:

"Benedictus qui venit in nomine Domini". Muy a menudo recibe el Seminario la visita del Sr. Arzobispo. Y siempre su presencia llena los claustros de la Casa; y sus palabras rebosan de la plenitud del Espíritu de Dios. Pero todo culmina en la Capilla cuando transforma a los seminaristas en Sacerdotes de Jesucristo por la Ordenación Sagrada.

EDITORIAL

En el camino hacia el Sacerdocio

QUE nadie retenga a nadie en su camino al sacerdocio", decía nuestro Prelado en el Aniversario del Congreso. Y nosotros, eco de su voz pastoral, volvemos a repetir sus palabras: "*Que nadie retenga a nadie en su camino al sacerdocio*". Y es que nos dolió en el alma que sus palabras, estas palabras, por avería radiofónica, no llegaran aquel día a muchos oídos barceloneses.

No es que creamos que nuestro pueblo se haga el sordo a la voz del Señor. No. Pero sí admitimos la posibilidad de que haya familias que teman oír la voz del Maestro que antes como ahora invita a no pocos a amarle, mejor, a dejarse amar con predilección; que prefieren que sus hijos no oigan nunca el "Sígueme" de Jesús.

La razón..., quizá la den unas palabras del Sr. Arzobispo de Méjico:

> Los que nos miran por fuera no adivinan lo que llevamos dentro, ni sospechan siquiera nuestro dulce secreto. Para los enemigos somos hipócritas explotadores del pueblo; para los mundanos somos dignos de lástima, porque no nos sentamos al ruidoso y vacío festín de los placeres de la tierra. Algunos nos respetan, pero no nos comprenden; otros nos aman sin saber por qué; aun aquellos que saben que somos "ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios", ignoran las intimidades de nuestro corazón.

Señor, hazles adivinar a unos y otros la realidad de nuestro sacerdocio. Y a muchos... poseerla también.

¿Y...

Los diáconos, vestidos con su alba y su estola cruzada sobre el pecho, se acercan al Pontífice. Después de invocar a Dios en nombre de todo el pueblo fiel, el Obispo les impone las manos pronunciando las palabras consecratorias. Se levantan convertidos en otros Cristos. Ministros de Jesucristo y Dispensadores de los misterios de Dios, los llama San Pablo. La Iglesia les llama también Sacerdotes, Presbíteros...

— ¿Qué significa esta palabra "Presbítero"?

— Esta palabra es de origen griego, y significa "anciano". Pues los que reciben este Orden Sagrado se pueden llamar con toda propiedad ancianos no tanto por la madurez en años — que también es muy conveniente para ejercer este Orden —, sino sobre todo por la gravedad en sus costumbres, por el ejercicio de las virtudes, por el bagaje de doctrina y por la debida prudencia. Por esto el Catecismo del Concilio Tridentino dice que se les da este nombre porque antiguamente se acostumbraba escoger para ministros de la Iglesia a las personas ya entradas en edad, y también porque los ministros de la Iglesia deben sobresalir por la pureza de costumbres como los ancianos en la edad, y así hacerse merecedores del honor que suele dárseles. Y por lo tanto, el nombre de Presbítero o anciano no es por la edad sino por el ministerio y por la dignidad.

— Pero también se les llama Sacerdotes. ¿Qué sentido tiene esta palabra?

— Etimológicamente significa *algo sagrado*. Sagrado guía (sacer dux); Distribuidor de lo sagrado (sacra dans); Maestro de las cosas sagradas (sacra docens). Porque él es quien enseña con su palabra, administra las cosas sagradas y guía con su ejemplo. Así son llamados Sacerdotes "tanto porque quedan consagrados a Dios, como porque ellos son los que deben administrar lo sagrado" (los Sacramentos), y han de ocuparse eternamente — por misión — de las cosas sagradas y divinas.

— Entonces, ¿qué es el Presbiterado?

— Es un Orden sagrado mayor, en el cual se confiere la potestad espiritual de consagrar el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, de perdonar o retener los pecados y también de dirigir los fieles mediante el ejemplo y la enseñanza.

é es el Presbiterado?

— Por lo tanto, el Presbiterado ¿es un Sacramento?

— Corresponde al Sacramento del Orden. Es verdadero Sacramento porque es un *rito sensible* que consiste esencialmente en la imposición de las manos del Pontífice, pronunciando las palabras que son la forma del Sacramento; porque es un *rito que produce la gracia*, como lo demuestran las palabras de San Pablo a Timoteo: "No descuides la gracia que te ha sido conferida por Dios con la imposición de las manos de los Presbíteros"; porque es un *rito de institución divina*, ya que fué el mismo Jesucristo, Dios verdadero, quien dió esa doble potestad presbiteral de consagrar el Cuerpo del Señor y de perdonar los pecados; y es un *rito instituído con carácter permanente*, según nos manifiesta la práctica seguida por los Apóstoles y por la Iglesia, pues en ella se ha seguido la costumbre de imponer las manos a los ordenandos presbíteros. Y más tarde, el mismo Concilio Tridentino, lo afirma claramente al definirlo en sus sesiones doctrinales.

— Si Jesucristo mismo instituyó el Sacerdocio, ¿en qué ocasión lo hizo?

— Esa doble potestad que se confiere al Sacerdote fué instituída por Jesús en dos ocasiones distintas: en la última Cena y después de su gloriosa Resurrección.

La potestad de consagrar — de convertir el pan y el vino en Cuerpo y Sangre de Jesucristo —, fué dada cuando habían comulgado los Apóstoles y Jesús pronunció aquellas palabras: "Haced esto en memoria de Mí".

La potestad de perdonar pecados, cuando se apareció resucitado a los Apóstoles y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo; y a quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados; y a quienes se los retuviereis, quedarán retenidos".

— ¿En qué momento de la Ordenación los diáconos reciben propiamente la potestad sacerdotal?

— Lo esencial de la Ordenación de los Sacerdotes es la imposición de las manos del Obispo que ordena y las palabras consecratorias: "...Dadles, Padre Omnipotente, la dignidad presbiterial".

También dice el Obispo al entregar el cáliz y la patena a los nuevos presbíteros: "Recibe la potestad de ofrecer el sacrificio a Dios, y de celebrar Misa...", significando la potestad sobre el Cuerpo Eucarístico de Jesús.

Y en la tercera imposición de manos añade a cada ordenando: "Re-

(Continúa en la página siguiente)

PENSANDO EN MI SACERDOCIO

CONSIDERACIONES DE UN ORDENANDO

Estamos en plenos Ejercicios y en vísperas de la Ordenación sacerdotal, cuando me dispongo a dejar impresas en tinta estas desbordantes ideas que se graban a fuego en mi alma.

En el ambiente de mi retiro siento que mi alma medita y su meditación versa sobre tres puntos. Quisiera insinuarlos tan sólo, pues la materia — la bondad infinita de Dios, que no otra cosa es el sacerdocio — ni tiempo ni espacio hasta el fin de los siglos serían suficientes para desarrollarla y ponderarla.

1.° Tu es sacerdos in aeternum

Dentro de pocas horas van a tener realidad estas palabras: ¡Seré sacerdote para siempre! Y no yo sólo. Por la imposición de manos del Obispo un grupo de Jóvenes levitas vamos a ser constituídos — consagrados — sacerdotes de Cristo.

Y esa dignidad, ese carácter que se nos va a imprimir, será para siempre.

El don más sublime y excelso que ha concedido Dios al hombre se lo da, no a título precario como las dignidades terrenas, sino de una manera absoluta y definitiva. "In aeternum". De tal suerte, que este carácter no fenecerá con la vida caduca de este mundo, sino que perdurará aún en la otra vida y por toda la eternidad. Para los que lo hayan ejercido dignamente, como un título y honor imperecedero. Si alguno indignamente lo detentara, como eterno baldón de ignominia.

Es por ello y para tener una garantía

(Continuación de la página anterior)

cibe al Espíritu Santo; a quienes retuvieres los pecados, les serán retenidos...", significando la potestad de los sacerdotes sobre el Cuerpo místico de Jesús, que son los fieles.

— ¿Qué obligaciones impone el Presbiterado?

— Las principales obligaciones del presbítero son: la de *ofrecer* el sacrificio Eucarístico; *bendecir* las personas o cosas para el culto divino; *presidir*, asumiendo la responsabilidad, de las funciones sagradas; *predicar*, ejerciendo el ministerio sagrado que confió Cristo a sus Apóstoles al decirles: "Me ha sido dado toda potestad en el cielo y en la tierra; id y enseñad a todas las gentes"; *bautizar*, engendrando hijos a la vida sobrenatural; *absolver*, devolviendo la vida de la gracia a los que perdieron la vida sobrenatural del bautismo.

Esto es el Presbiterado. Su grandeza no tiene similar en esta tierra. Porque los hombres más encumbrados en dignidades y cargos tienen los límites de lo natural. Los sacerdotes rebasan las fronteras de lo natural para ajercer su potestad y ministerio en la esfera de lo trascendente. Por eso se dice que el Presbiterado es una potestad espiritual. Sus poderes, sobrenaturales.

Para que no olviden jamás a qué grado han sido elevados los ordenados, el Obispo, antes de consagrarles sacerdotes, les exhorta con estas palabras: "Vosotros, queridos hijos, que habéis sido elegidos para ayudarnos en nuestro ministerio, cuidad de resplandecer en vuestras costumbres, con la integridad de una vida casta y santa. Penetraos de lo que hacéis; sed consecuentes en lo que os empleáis..."

Los sacerdotes, por su dignidad y por sus ministerios, son ministros del Altísimo, son ángeles de Dios para el mundo. – J. M.

— en cuanto la humana flaqueza es de ello capaz — de la perennidad gloriosa del sacerdocio que va a conferir, que el Pontífice amonesta a todos los asistentes sin respeto humano, recordando empero su propia flaqueza, digan si tienen noticia de algo impropio a la dignidad sacerdotal, que se impute a alguno de los que van a ser ordenados.

Y a continuación exhorta a éstos a que "reciban dignamente el oficio de Presbítero y lo ejerciten con esmero" a fin de que — termina el Pontífice — "ni nosotros, por haberos promovido, ni vosotros, por haber tomado tan elevado oficio, merezcamos ser condenados, sino antes bien ser galardonados del Señor. Lo que El mismo nos conceda por su gracia. Así sea."

2.° Regale sacerdotium

El don más grande de Dios a los hombres, el "don de Dios" por antonomasía es el sacerdocio.

Cuando Jesús en la última Cena promete a sus Apóstoles que no les va a dejar huérfanos, piensa sin duda en el Santísimo Sacramento del Amor, por el que continuamente quiere permanecer con ellos y con todos los hombres de una manera real, aquí en la tierra.

Y piensa también en el Espíritu Santo que les acaba de prometer para que le supla en la ilustración de sus mentes y en el fortalecimiento de su fe.

Pero piensa también en el sacerdocio que viene a instituir, porque sin él no sería posible ni sabríamos tampoco su permanencia con nosotros.

Por el sacerdote se perpetúa la presencia de Jesucristo y lo conocemos verdaderamente cada vez que oímos sus palabras en el momento de la consagración, que en virtud del mandamiento y a la vez promesa de Jesús "Haced esto en memoria mía" nos atestiguan su presencia real bajo las especies sacramentales.

Y también por el sacerdote se hace efectiva la venida del Espíritu Santo cuando administra los sacramentos instituídos por Cristo que son los canales de gracia, por los que desciende el Consolador con sus dones a nuestras almas.

¡Ah! pero Jesucristo no se contenta aún y quiere dar a los sacerdotes, sus ministros, todo cuanto ha puesto el Padre en sus manos.

Les ha dado ya la potestad sobre su propio Cuerpo; les ha entregado el Espíritu Santo, y les va a conceder ahora la misma autoridad del Padre: el poder de perdonar los pecados y con efectos absolutos y seguros: "Todo lo que desataréis en la tierra será desatado en el cielo y lo que ligaréis en la tierra será ligado en el cielo". Tremendo poder que hace estremecer de espanto, según dice San Juan Crisóstomo, porque "¿quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?", como expresaban ya los mismos judíos.

De suerte que toda la Santísima Trinidad, por así decirlo, se encuentra en las manos del sacerdote; porque posee consigo el poder del Padre, puede mandar sobre el Hijo y le pertenece el Espíritu Santo. Poder inmenso que, como alguien ha dicho, es como para causar envidia a los mismos Angeles del cielo si fueran capaces de ella.

No es de extrañar, Dios mío, que algunos santos no quisieran llegar nunca a obtener el grado sacerdotal por considerarse indignos de tan altísimo ministerio. Y ¿qué haré yo, Señor? Mas ya que a pesar de mis miserias y debilidades has querido elegirme para ello, sólo me resta abandonarme en manos de tu misericordia y confiar en tu gracia.

3.° Si scires donum Dei

Y ¿cómo es posible, Señor, que, a pesar de ser tan infinito este don tuyo, sea apetecido por tan pocos?

¿Será acaso porque Tú no les has llamado? Entonces, Señor, inescrutables son tus designios. Pero ¿por qué a mí sí, y a otros tal vez — y con absoluta seguridad — más dignos que yo, a éstos no?

Quizá, Señor, para muchos el clamor del mundo ha ahogado tu voz. Pero entonces ¿no conocen bien tu don? Ciertamente que si lo conocieran no es posible que pasaran indiferentes y no hicieran caso a tu llamamiento.

Entonces, Señor, haz que todos vengan en conocimiento de tu inmenso don sacerdotal para que conociéndolo lo amen y amándolo lo acepten si tu misericordia y bondad quiere regalárselo.

Una súplica, Señor. Para nosotros: "Haz que los que tienen ya el don del Sacerdocio y los que pronto vamos a tenerlo, seamos siempre conscientes de lo que llevamos entre las manos, a fin de que, según las palabras del Pontifical, "conozcamos lo que hacemos e imitemos lo que tratamos".

J. S., Diácono.

DE UNOS EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA EL PRESBITERADO

EDIFICANTES PROPOSITOS QUE, EN VISPERAS DE SU PRIMERA MISA, ESCRIBIO Mn. JACINTO VERDAGUER

Llevar-se, al ser hora, com una escopetada, sense recolzar-me ni un segon als braços del dimoni de la peresa.

Mitja hora d'oració mental al matí. En los dies que no es puga, pel major trevall parroquial, fer-la en altra hora.

Cada matí proposar fer-ho tot i bé.

Quan confessi, escoltar amb preferència a grans pecadors i pobres.

Anar lo més net i senzillament possible, i acontentar-se amb un sol vestit que puga anar.

Si mai m'oferian cap benefici, títol, refusar-lo.

Estudiar Moral, lo suficient per ser un bon confessor.

Estudiar Teologia, especialment la Mística, a la qual em sento lligat de cor i ànima, i que farà, si a Déu plau, les delícies de la meva vida.

A la santa Missa, demanar a Jesús que, com convertí lo pa en son Cos Sagrat, em converteixi en Ell, i de gran pecador em fassa sant.

En l'exercici de gràcies i contemplació, estar-hi almenys una hora, si dic Missa de matí; i si molt tard, mitja.

Fugir les burles, converses inútils i ridícules i fer guerra de mort a la murmuració.

No estar enlloc sense alabar-hi a Déu. Estimar al temps com l'or.

Menjar per viure, i no viure per menjar.

Cada dia fer el Via Crucis, les cinc estacions de Roma, alguna obra de caritat, resar en família el Rosari agenollat.

Fer dos vegades, ço és matí i vespre, l'estació al Santíssim.

Llegir a la família alguna cosa espiritual, fer lo Trisagi o, almenys, preguntar doctrina.

Mai menjar ni beure sense la benedicció i una oració i comunió espiritual.

Pensar que res he guanyat el dia que no he patit res, i que el paradís del cel consisteix en gosar; el de la terra, en sofrir.

PARA TU PRIMERA MISA...

A las treinta y cinco madres de nuestros nuevos sacerdotes, alegres como nunca, en la tierra o en el cielo; y a otras... que esperan les llegue "el día grande", dedica SEMINARIO *estos versos de Mey Ohns.*

Para tu primera misa
te haré yo el alba... ¡de encaje!

Te la haré poquito a poco,
un ratito cada tarde,
pensando en mi Dios y en ti
con delicia inenarrable.

Mientras la gente se mueve
y va y viene por la calle;
mientras revoloteando
trenzan sus trinos las aves;
mientras las flores perfuman
con sus aromas el aire;
mientras el agua del río
va cantando por su cauce,
y el gañán, tras de los bueyes,
silba una balada suave...;
mientras el sol, lentamente,
tras la peña va a acostarse,
poniendo un beso en los pies
de la Virgen de este valle...;
mientras este mundo rueda
por el espacio insondable
y sus hombres sueñan, ¡locos!
en vicios y vanidades,
y, lo que es más triste aún,
en bombas para matarse...,

en una sillita baja,
de ese cuarto que tú sabes,
estará, teje que teje,
con sus bolillos, encaje
— como una hábil arañita —
para tu alba, tu madre.

Al parecer, será de hilos,
muchos hilos, que, al cruzarse,
formarán mallas, calados,
milanos y cien enlaces.
Eso será lo visible...
Lo invisible — ¡Dios lo sabe! —
serán hilos de ilusión,
de cariño y soledades,
de esperanzas infinitas,
de recuerdos imborrables,
que irán formando un tejido
de amores inacabables...
Y ése sí es el verdadero
encaje que hará tu madre
para que adorne tu alba
aquel día memorable.

No lo olvides, hijo mío;
mientras al caer la tarde,
de codos sobre tus libros,
de cara a los ventanales
del seminario, sonríes,
o quizá suspiras, sabe
que nunca, ¡nunca!, estás solo,
que junto a ti está tu madre,
que en ti piensa y en ti sueña,
y por ti está haciendo encaje
que adornará tu alba blanca
aquel día... ¡grande!,
en que a tus manos de hombre
bajará el Dios de los ángeles.

"Ut hos el

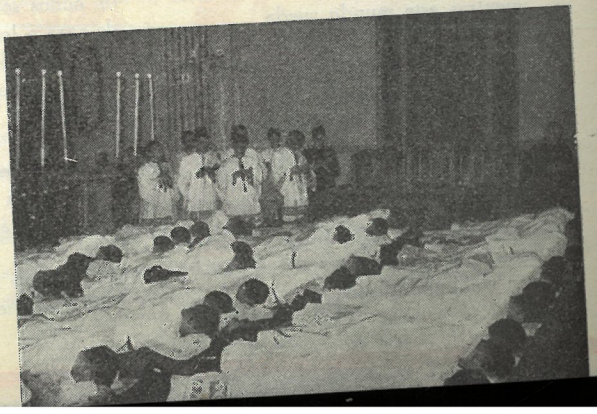
En la Iglesia Parroquial de San Andrés de Palomar, el domingo IV de Pentecostés, 21 de junio, ciento dos jóvenes fueron ordenados por nuestro Excmo. y Reverendísimo Sr. Arzobispo-Obispo.

Fueron sus palabras en la ordenación de

Ostiarios y Lectores

«Portaos como quien ha de dar cuenta a Dios de las cosas que guardan estas llaves».

«Sed promulgadores de la palabra de Dios, teniendo parte en aquellos que siempre administraron bien la palabra divina».



lectos...”

Subdiáconos y Diáconos

«Considerad qué ministerios se os entrega; por tanto, os amonesto que os conduzcáis en él de modo que agradéis a Dios».

«Recibe el Espíritu Santo para robustecer tu fortaleza y resistir al diablo y sus tentaciones».

Presbíteros

«Recibe el yugo del Señor, que es suave y ligero... Recibe la vestidura sacerdotal, que simboliza la caridad».

Rdo. D. JUAN SUBIRÁ, Diácono

"Barcelona nos espera como a los apóstoles del mundo mejor"

Es el mediodía del 20 de junio.

Dentro muy pocas horas nuestro diácono se postrará a los pies del Pontífice y descenderá del altar transformado. Será Ministro de Jesucristo eternamente. Una santa curiosidad de saber qué pasa en los momentos inmediatos a su Ordenación por el interior de los que van a ser levantados a la dignidad sublime del sacerdocio, nos empuja ante la puerta de la habitación de nuestro ordenando. Amable en su natural, y hoy, en explosión de felicidad y de un indecible sello sobrenatural, nos atiende y entusiasma. Parece que en el templo de su alma estén lanzadas al vuelo miles y miles de campanas, alegres, anunciando la gran fiesta.

— ¿Te sientes feliz, verdad, en la víspera de tu ordenación sacerdotal?

— El que llega a una meta, siempre experimenta alguna felicidad, pero el que alcanza el ideal de su vida... ¡La felicidad de vivir estos momentos cercanos a la ordenación!

— ¿Por qué no sienten una dicha semejante los otros jóvenes de tu edad que viven en el "mundo"?

— Porque el hombre tiene un corazón que sólo puede ser llenado con un Amor mayor que el mayor amor del mundo.

— Y este Amor lo hallarás plenamente en tu Sacerdocio. Y... ¿qué te impresiona más pensando en tu ordenación sacerdotal?

— Que otros jóvenes mejores que yo no hayan sido "elegidos". ¡Misterios de la gracia y del amor de Dios!

— Repasando tu vida seminarística, ¿qué recuerdas con más añoranza y qué acontecimientos llevas más grabados?

— La peregrinación a Roma en el Año Santo que realizamos los Seminaristas barceloneses; la Proclamación Dogmática de la Asunción, cuya retransmisión llegó hasta el recogimiento de nuestra Capilla; y, naturalmente, las jornadas intensas del Congreso Eucarístico Internacional, cuya sede estaba en nuestro Seminario.

— Pero las impresiones de la Ordenación Sacerdotal y de tu Primera Misa, serán las que sellarás con recuerdo eterno. Y, ¿qué día vas a cantar tu Primera Misa?

— El día de San Juan, mi onomástico. Será "mi" Domingo de Ramos: muchas felicitaciones, muchos parabienes de familiares y amigos. Supongo que más adelante tendré también "mi" Viernes Santo...

— ¿Cómo ves las necesidades de nuestra diócesis, y cómo Barcelona espera la nueva pléyade de apóstoles del año 1953?

— Una ciudad tan inmensa como la nuestra tiene todo lo malo y todo lo bueno que se puede hallar por el mundo. Por lo tanto es evidente que las necesidades son múltiples y de todo género. Yo creo que Barcelona nos espera como a los apóstoles del "mundo mejor", que pregonó el P. Lombardi en Barcelona, y nos lo repitió en aquella memora-

ble charla a los seminaristas barceloneses.

— ¿Qué apostolado te atrae con más fuerza?

— Quizá el de los jóvenes, porque he convivido con ellos y soy joven como ellos.

— ¿Qué dirías a los jóvenes que andan buscando un ideal que les llene su vida?

— Que los ideales siempre dejan el espíritu vacío.

— Bueno, y a los seminaristas que dejas en esta casa, ¿unas palabras de despedida?

— Pues, no me despido de ellos, les digo: "hasta la vista", porque nos hallaremos de nuevo, dentro de unos años, en el frente del Apostolado.

— ¿Y para los lectores de "Seminario", a los que tantas veces has hablado a través de tus escritos?

— ¡Que amen el Sacerdocio! Espero que esta revista aumente cada día la vitalidad y el dinamismo que está adquiriendo, para que sean muchos los que amen y adopten el Ideal de nuestra vida.

Mientras se cruzaban nuestras miradas, se encontraron muy unidos — más unidos que nunca — el deseo vehemente de un amanecer sacerdotal santo y la realidad acuciante de la brega apostólica, salpicada de aquellos deseos primaverales. La puerta entornada, acabó por cerrarse del todo. Y en la soledad de su recogimiento continuó preparándose para el gran día de la Ordenación Sacerdotal y disponiéndose a ser apóstol del mundo mejor.

SACER

RELIEVES del mes de junio

4 **Fiesta del Corpus. Como el año pasado resuena jubilosa y ferviente la jaculatoria del Congreso: "Cristo en todas las almas y en el mundo la paz". La procesión nos traía a la memoria aquella que finalizó en la Plaza de Pío XII.**

7 **Nuestra fiesta del Sagrado Corazón. Los Monseñores del Claustro de Profesores presiden los actos de la fiesta. Y nuestro Sr. Arzobispo-Obispo nos regala con su palabra de Padre, en el sermón de la Misa solemne. Antes de la procesión de la tarde, alocución del P. Pacios.**

9 **Solemne Tedeum de acción de gracias por los beneficios del curso. Se cierran las clases...**

10 **Y se abren los tribunales de exámenes. Nuestro Prelado entra y preside uno tras otro, varios tribunales.**

14 **Los ordenandos se recogen en el silencio de los Ejercicios Espirituales. La gracia del Espíritu Santo les prepara inmediatamente al día grande de su ordenación.**

20 **En la Capilla del Seminario, nuestro Prelado da la Primera Clerical Tonsura. Por la noche se exhiben muy flamantes, nuevas coronillas. Emocionante Hora Santa que dirige el M. Ilfre. Sr. Rector.**

21 **¡Jornada de recuerdos eternos! ¡Ordenes! En la Parroquia de San Andrés del Palomar ciento dos ordenandos — seminaristas y religiosos — esperan al Sr. Arzobispo. El pueblo fiel contempla la majestad de la Ordenación. ¡Felicidades, nuevos Sacerdotes!**

22 **Comienzan las Primeras Misas. Algunas en Montserrat.**

LA PRIMERA VEZ QUE

EL VERDADERO NORTE, EN LA «MONTAÑA DE LOS SIETE CÍRCULOS»

— ¿Qué es este paquete que llevas debajo del brazo? ¿Compraste libros?

— Sí.

Cuando hubo abierto el coche, rasgué el papel del paquete y saqué la caja de cartón que contenía la serie de cuatro libros, encuadernados en cuero negro y grabados en oro.

Le entregué uno de los volúmenes. Era bruñido y olía a nuevo. Las páginas estaban ribeteadas en oro. Había marcadores rojos y verdes.

— ¿Qué son? — dijo John Paul.

— Breviarios.

Los cuatro libros representaban una decisión. Decían que si no podía vivir en el monasterio procuraría vivir en el mundo como si fuera un monje de un monasterio.

* *

No reflexionaba siquiera en qué medida el Breviario, el Oficio Canónico, era la oración más poderosa y efectiva que podía haber escogido, puesto que es la oración de toda la Iglesia, y concentra en sí toda la fuerza de impetración de la Iglesia, centrada en torno del infinitamente poderoso Sacrificio de la Misa..., de cuya joya el resto de la Liturgia es el engaste: el alma que es la vida de toda la Liturgia de todas las Especies Sacramentales. Todo esto estaba más allá de mí, aunque lo captaba al menos oscuramente. Todo lo que sabía era que necesitaba rezar el Breviario, y rezarlo cada día.

La compra de esos libros, aquel día, en la casa Benziger, fué una de las cosas mejores que hice en mi vida. La inspiración de hacerlo fué una gran gracia. Pocas cosas puedo recordar que me den más gozo.

La primera vez que realmente procuré rezar el Oficio fué en la fiesta del Cura de Ars, San Juan Vianney. Estaba en el tren, de regreso a Olean...

Tan pronto como el tren estuvo en marcha y escalaba las colinas hacia Suffern, abrí el libro y empecé directamente con los Maitines, en el Oficio de un Confesor no Pontífice.

"Venite exultemus Domino, iubilemus Deo salutari nostro..."

Fué una experiencia feliz, aunque su alborozo estaba amortiguado y perdido bajo mis vacilaciones y confusión externa acerca de cómo desenvolverme en la maraña de las rúbricas.

El tren descendía lentamente hacia los Catskills e iba yo de salmo en salmo, bastante fácilmente. Cuando llegué a las Lecciones del Segundo Nocturno ya me había figurado de quien era la fiesta que estaba yo celebrando.

Esto de rezar el Oficio en el tren de Erie, subiendo por el valle del Delaware, tenía que convertirse en una experiencia familiar en el año que tenía por delante. Por supuesto, descubrí la rutina ordinaria por la que se anticipan los Maitines y Laudes la noche del día anterior. Generalmente entonces, en mi camino de Nueva York a Olean, rezaba las Horas Menores alrededor de las diez de la mañana cuando el tren había pasado Port Jervis y viajaba por la base de las colinas empinadas y arboladas que bordeaban el río a ambos lados. Si levantaba mi vista de las páginas del libro, veía el sol brillando en los árboles y rocas húmedas, centelleando en la superficie del bajo río y jugando con follaje del bosque a lo largo del camino. Todo esto era muy parecido a lo que el

REZÓ EL OFICIO DIVINO

libro me estaba cantando, de suerte que todo elevaba mi corazón a Dios.

"Tu mandas las primaveras a los valles; por en medio de las colinas las aguas pasarán... Encima de ellas morarán los pájaros del aire, de entre las rocas lanzarán sus voces. Tú riegas las colinas desde tu alta mansión: la tierra se llenará con el Fruto de tus obras... Los árboles se llenarán y los cedros del Líbano que El ha plantado: allí las golondrinas harán sus nidos; el más alto de los cuales es la casa de la garza. Las altas colinas son un refugio para los cervatos, las rocas para las cabras... Todos esperan de Ti que les des comida en sazón. Lo que les regales lo recogerán: cuando abras Tu mano todos se llenarán de bien... Les mandarás Tu espíritu y se procrearán y renovarán la faz de la tierra."

Sí, y desde lo íntimo de su esencia, Dios empezó a llenarme de gracia en aquellos días, gracia que brotaba desde lo hondo de mí; no sabía cómo ni dónde. Pero sin embargo, podría, después de no muchos meses, darme cuenta de que había, en la paz y la fuerza que crecían en mí, por mi constante inmersión en este ciclo tremendo, inacabable de plegaria, renovando siempre su vitalidad, sus energías inagotables y dulces, de hora en hora, de estación en estación en su eterno rodar. Y yo, arrastrado a ese ambiente, a ese movimiento universal profundo y vasto de oración vitalizadora, que es Cristo rezando en los hombres a su Padre, no podía menos de empezar finalmente a vivir, a conocer que estaba vivo. Mi corazón no podía sino gravitar dentro de mí: "Cantaré al Señor mientras viva; cantaré alabanzas a mi Dios en tanto conserve mi ser. Que mi palabra le sea aceptable, y me deleitaré en el Señor".

Verdaderamente, mandaba su Espíritu, murmurando su Palabra divina y uniéndome a El a través de su Espíritu que precedía a la palabra hablada dentro de mí. Así que los meses pasaban, no podía menos de comprenderlo.

Luego, cuando acababa las Horas Menores y cerraba el Breviario, al fin de la hora de Nona, recitando el "Sacrosanctae", y miraba por la ventana para ver el Seminario de Callicoon aparecer momentáneamente en su distante cumbre, al final de un largo curso de río, ya no sentía tanta angustia y pesar por no estar en el recinto sagrado.

El Subdiaconado impone unas peculiares obligaciones al ordenando. Además de aquellas que le vienen de la Tonsura y llevar el vestido talar, el subdiácono se obliga:

a) A guardar perpetuamente castidad perfecta.

b) A rezar todos los días las Horas Canónicas según el Breviario.

c) A tener un título de sustento, llamado "Título de Ordenación".

El Rdo. Santiago Oliveras Prats, Pbro.

«Des del cel pregaré per tots», fueron sus últimas palabras.

El sacerdote es otro Cristo. Y el sacerdote a quien dedicamos hoy una memoria cariñosa y llena de piedad y veneración, fué un verdadero espejo de Cristo, por sus fulgurantes virtudes sacerdotales. Cuarenta y seis años de incesante ministerio coronaron su vida en el pasado mes de mayo. Su cadáver presenta las huellas que le grabaron los años y el sufrimiento. Y al verle como una víctima de su apostolado, se alzó su persona sacerdotal como un ejemplo estimulante.

Joven bachiller, ya renunció al porvenir sosegado que le brindaba la posición económica de su familia. Fué el seminarista jovial y alegre — sus condiscípulos lo recuerdan — que conjugaba sus risas y sus bromas, con el equilibrio y el silencio. Pero sobre todo rezó, estudió...; y un día fué ordenado sacerdote.

SU CAMPO DE APOSTOLADO

¡Primicias sacerdotales! ¡Primeros pasos del neo-ordenado por el santuario del sacerdocio! Hospitalet de Llobregat su villa natal, le contempla elevando por vez primera el oro de su cáliz — ese cáliz de salud y que luego verterá ininterrumpidamente sobre las almas...

San Lorenzo de Savall, San Pedro de Ribes, reciben sus primeros afanes apostólicos. Años después, gracias a su ayuda moral y material, tres jóvenes de San Lorenzo suben al altar. Son los primeros hijos de su sacerdocio. Luego seguirán muchos otros.

Es nombrado sucesivamente Coadjutor de Masnou, de San Félix de Sabadell, Ecónomo de Mongat, de Caldas de Montbuy, y en 1921, de la Purísima Concepción de Barcelona. El último cargo reviste para él unas especiales espinas y dificultades, porque la Parroquia de la Concepción necesita un pastor de grandes dotes de virtud y gobierno. Pero "Mossén Santiago", como le llamamos todos, ha conocido su grave misión y asumió, confiando en Dios, la responsabilidad de ella. Sus feligreses le aman cada día más porque le han visto como él amaba su Parroquia. Ciertamente, la ama como Cristo ama a su Iglesia, y con fidelidad heroica el Párroco la servirá hasta la muerte.

SUS VIRTUDES SACERDOTALES

Si una característica especial tuvo en su vida, ésa fué la sencillez. Sin empaque, sin aparato fué sirviendo a Dios y a los hombres en los cargos que su Obispo le encomendó.

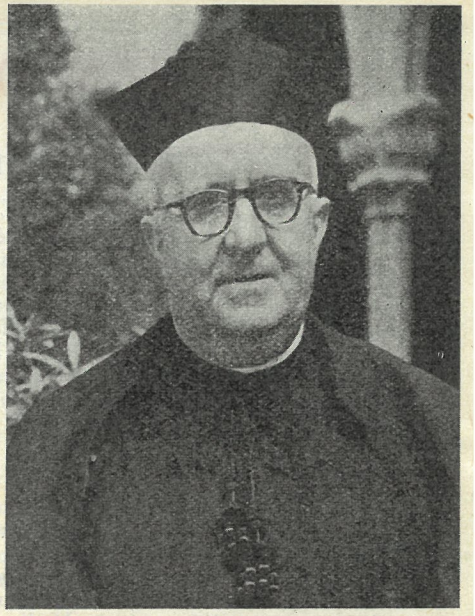
Cuantos de cerca le conocimos, apreciamos en él un espíritu eminentemente eucarístico. ¡Qué bien celebra su Misa! Llanamente, con devoción, con paz, sin prisas. Nunca entraba ni salía de la iglesia sin arrodillarse ante Jesús. Su inmediata acción de gracias de la Misa no la omitía nunca, aunque las almas le esperaran en el confesonario; así jamás la olvidaba, ni en los días de mayores ocupaciones. Sabía ser todo — absolutamente todo — para Dios, pero también sabía dejar a Dios por Dios.

Tenía celo especial en la brillantez del culto. Sentía un gran placer viendo actuar a sus seminaristas en el altar; y buscaba todas las ocasiones que le brindaban las vacaciones de los seminaristas, para lograrlo. Se fijaba en los mínimos objetos o ceremonias que, aunque accidentales, pudiesen contribuir al es-

plendor de la Liturgia. Y no puede extrañarnos que para Dios y para el culto fuera un hombre de detalles, porque de detalles se forman las finezas del amor.

Su alma era cándida, transparente. De ahí su predilección por los niños. Desde sus primeros tiempos de Ecónomo cuidó con especial cariño su Escuela Parroquial. Fundó los Comedores Parroquiales, donde diariamente no pocos niños pobres comían gratuitamente. Ni en tiempos de carestía toleró que faltara a sus niños el postre diario.

Siempre deseó para ellos un sano esparcimiento. Cuando llegaban las vacaciones estivales las familias acomodadas de la Parroquia se iban de la ciudad. Nunca quiso que sus niños pobres careciesen de un holgado veraneo. Los primeros años a Vallvidrera, luego a Canet de Mar; y él les iba acompañando anualmente. Se quedaba días enteros con ellos cuando lo permitían sus ocupaciones parroquiales. Allí se entretenía con el candor de la niñez, asistía a sus veladas, seguía sus juegos como si fuera uno de ellos. Cierto que para él principalmente en estos últimos años, ya anciano, era un sacrificio abandonar su casa rectoral. Pero su sencillez y caridad no conocían fronteras, y le obligaba a hacerse niño.



PERO SOBRE TODAS... LA CARIDAD

Mas, donde la luz de su sacerdocio brilló no sólo ante los buenos sino también ante los malos, fué en el ejercicio de su caridad. Primero manifestó su generosidad sacerdotal para con Dios —entregó para la reconstrucción del templo casi todo su patrimonio—, y después con los hombres. Enfermos, atribulados, infortunados. Obra del Ropero Parroquial, Conferencias de San Vicente de Paúl, escribirían páginas sin cuento sobre la virtud y desprendimiento de su Párroco. Muchos eran los pobres que diariamente se congregaban ante su casa Rectoral. En el día de su onomástica una verdadera manifestación de mendigos invadía los Claustros de la Concepción al terminar la Misa Parroquial. Fué un ejemplo vivo para sus parroquianos, en su mayor parte de posición ventajosa; porque siendo rico supo dar y pudiendo vivir lujosamente se mantuvo en la estrechez de una digna austeridad propia de los ministros de Jesucristo.

Mucho más podría decirse de él: su optimismo perpetuo, su labor en el Centro Parroquial, su vida de estudio salpicada de bellas anécdotas, su amor a los sacerdotes, su predilección por el Seminario y por los seminaristas que se le confiaron...

Así preparado, con el sello de la bondad en su rostro y en su alma ungida eternamente con el óleo del Sacerdocio, fué la espiga sazonada que al fin se dobla majestuosa. Una dolorosa enfermedad minó su vida durante tres meses.

Quince días antes de morir, recién

(Continúa en la página siguiente)

OBRA DEL FOMENTO

ACTIVIDADES

ORIENTACION CATOLICA DE OFICINISTAS

La O. C. O. viene celebrando espléndidos actos conmemorativos del XXV aniversario de su fundación. Entre las muchas obras de celo apostólico que realiza esta Institución año tras año, nos place consignar una importante y decisiva aportación a la Campaña pro Seminario en el aspecto propagandístico, además de otras actividades vocacionistas que llevan a cabo particularmente muchas asociadas. Por esto queremos que llegue a la Institución, a su fundador, el Dr. Joaquín Masdexexart, Pbro., y a todas las asociadas, nuestra felicitación y la más sincera gratitud de la Obra de Fomento de Vocaciones. Y que el Señor continúe bendiciendo, forjando y extendiendo la Obra, como lo ha hecho en estos veinticinco años de existencia.

PARROQUIA DE CASTELLAR DEL VALLÉS

Durante los últimos doce meses la revista *Forja*, que semanalmente es leída por su público de Castellar, ha insertado multitud de reportajes gráficos de información y de doctrina vocacionista, que creemos ser la que se lleva la palma entre todas las demás revistas y periódicos que se editan en nuestra diócesis. Es, por lo tanto, un deber nuestro agradecerlo a la dirección de la revista y elogiar su acertadísimo criterio. Y ello coincide con el mayor perfeccionamiento de la publicación, y con el aumento de socios de la Obra de Fomento y de cristianos que conocen mejor y veneran más al Sacerdote.

ESCUELA NOCTURNA DEL SAGRADO CORAZON, PARA OBRERAS

Con un espíritu admirable actúa la Escuela en la formación cultural y religiosa de las obreras. Entre los actos que mensualmente ha organizado con más interés, debemos señalar las conferencias de aspecto vocacionista y sacerdotal, que han tenido el M. I. Sr. Rector y el Sr. Vicerrector del Seminario. Así crece el aprecio y respeto a los ministros de Dios en todas las clases sociales. Y es de notar el celo apostólico con que las obreras han realizado la Campaña pro Seminario, y van organizando con éxito la formación de Coros.

(Continuación de la página anterior)

salido de una operación quirúrgica, sus seminaristas fuimos a visitarle. Habló mucho. Nos hizo sonreír con su optimismo y sus recursos humorísticos; y nos habló de Dios. Sus palabras apagadas, eran como los rayos de un sol de atardecer, que aunque débiles, son tiernos y graciosos. Todo él rezumaba paz. Su corazón de nada debía desprenderse, pues todo lo había entregado. Dios era el zenit de su amor. Sólo faltaba la última exigencia de su amor: unirse con el Amado en la Patria.

Esta llegó la tarde del 10 de mayo. Dos días antes había recibido los últimos Sacramentos. Pocas horas antes de morir le fué leída la recomendación del alma. Y después él mismo, desde su lecho, impartió la bendición. Sus últimas palabras fueron: "Des del cel pregaré per tots".

Así pasan a la eternidad feliz los sacerdotes de Jesucristo.

JOSÉ M.ª GALBANY

DE LAS VOCACIONES

INTENCIÓN DE VERANO

LA MIRADA LEVANTADA AL CIELO

Aquel día que la Virgen subió en Cuerpo y Alma al cielo, debía ser un día bellamente dorado por el sol, como el cáliz que contiene la preciosa realidad del Redentor. Y bañada de sol y de alegría, y de Dios, María Santísima iba dejando abajo, muy abajo, todo lo de la tierra; mientras su mirada, levantada al cielo, contemplaba cerca, muy cerca, la gloria de Dios.

Y el camino que Ella siguió en aquella ocasión tiene toda la fuerza de un símbolo y de una exigencia. Es el camino que deben recorrer nuestras almas, si queremos estar con Ella en la Patria. Todos los tiempos del año llevan el eco de las palabras de María, de las huellas de María en la senda de luz, que reverbera incesantemente, sugestivamente, en las almas sacerdotales.

Cada día más lejos del mundo; más apartado de los criterios que son fruto de la carne, más irreductiblemente enemigos del demonio. Porque caen al calor del estío que seca las aguas de la gracia, muchas almas. Caen encenagadas por los caminos polvorientos de fuego. No tenían la mirada levantada al cielo; ni sabían mirar las cosas del espíritu; ni entendieron la senda de la verdadera felicidad.

"Hijos míos, atended — pone la Iglesa en boca de María —. Dichosos serán los que sigan mis caminos. Y el que me halle, hallará la vida". Es el hallazgo de la vida eternamente feliz, de Jesús en su gloria.

La alegría de las almas puras, es más luminosa que los dorados días que nos regala el verano. Miran arriba, muy arriba, hollando con sus pies lo que despreció y dejó: María Asunta. Miran y siguen el camino que continúa marcado por un reguero luminoso del firmamento de las almas santas.

Las almas sacerdotales han de procurar la nívea blancura del alba del sacerdote, de la flor del trigo convertido en Pan de ángeles; han de realizarlo aunque lleguen al heroísmo de ser inmoladas con Jesús y con el Sacerdote como hostias puras, santas, inmaculadas...

El Señor las necesita. Nos necesita. Y seremos generosos.

Esta es la intención del Fomento de Vocaciones: Que todos los sacerdotes y seminaristas, que todas las almas sacerdotales sean hostias santas, hostias puras, hostias inmaculadas.

Besando las manos de los neo-sacerdotes en los días de su Ordenación sacerdotal y de su Primera Misa, se ganan 100 días de indulgencia (S. Penit., 29-XII-34).

La bendición
de Dios PADRE † HIJO †
y ESPIRITU SANTO †
descienda sobre todos
y permanezca
para siempre.

SEMINARIO

Órgano de la Obra de las Vocaciones Sacerdotales de la Diócesis de Barcelona

Redac. y Adm.: SEMINARIO CONCILIAR - Diputación, 231 - Tel. 216569 - Barcelona

Año XIII | JULIO DE 1953 | N.° 82

(Con licencia eclesiástica) —40880— ALTÉS, S. L.